

copy 4

Texto de presentación del libro de crónicas Ciudad Desnuda, editado por Plaza y Valdés, INBA, UAM y DDF, leído por su autor, Alberto Barranco Chavarría, el sábado 16 de abril de 1988, en la pulquería La Hermosa Hortensia, en la plaza de Garibaldi de la ciudad de México.

Acribillada de voces, todas ellas ajenas, todas ellas frías, malencaradas y maledicentes; llevadas, todas ellas, de -leva al ejército neurótico del "chin, ya se me hizo tarde" que sube, uniforme en vuelo de átropello, de tres en tres las escaleras mágicas del Metro, que se hacen y se deshacen en signo vivo de un México <sup>u</sup>modero, como la política, la mucha política, la más política que se practica en patriótica congruencia..., la ciudad de las mil máscaras se llevó a la fosa común los ecos de nostálgicos pregones de ropavejeros, de vendedores de panochas, correosas y charamuscas, y hasta el olor de los bolillos calientes que hoy ya ni migajón tienen.

Y luego llegó el temblor.

-¿Qué le cuesta, jefecito, dice la súplica monótona -cargada de odios contenidos, "es nomás un cachito de banqueta". Y más tarde se hace la transa, al amparo de la patrulla cómplice: "Huuuu, manito, ésto te cuesta de menos tres años de bote". Y a las 6 de la tarde en punto, desde el punto más alto del cerrito de La Villa, se puede ver el milagro, colgado del cielo -como escapulario de la luna. Y el rugido del escape abierto apaga la voz del niño con la frente en alto: "señito, son apenas tres mil pesitos".

"Tres mil varos", hubiera dicho rotundo, retador, risueño, el clásico gandalla de los chicos malos de Peralvillo -de los sesentas; de los nazis de la Portales o de los vagos de Santa Julia, "son treinta mil bolillos de a diez fierros..." Y acaso la vieja de boca virgen, piernas flacas y negras como su suerte, habría retobado desde su trono de la banca de hierro -

donada por la familia Escandón, de la Plaza de Loreto, en - -  
freudiano deseo de poner-las-cosas-en-su-lugar, que con tres  
mil pesos se podía uno aventar tres mil caldos...en Zenón, y  
18 mil tortillas de las de antes, que se esponjaban bonito...

Y las chavas de Circunvalación tienen ya cinco lus-  
tros de arriesgarse a bajarse de la banqueta, un segundo des-  
pués de subirse la falda hasta la frontera de las discretitas,  
para mirar desde muy cerquita las ansias: "tons qué". Y me--  
tros después se vende la pomada para callos, juanetes y ojos -  
de pescado, que el Sida volvió pendejada. Y los susurros seduc-  
tores de una parvada de cuervos viejos y anaranjados, te vende,  
en la capillita de Manzanares, estampitas milagrosas de San An-  
tonio, que todo lo pueden, aunque tu sepas que es imposible --  
que te quiera. Y ya picado, te metes a ver las gallinas negras,  
los colmillos de víbora de cascabel y las colas de alacrán güe-  
ro del mercado de Sonora...

Y de pronto, el "se-ve-se-siente..."te despierta de  
tu insomnio, y te instalas, pepino con chile o paleta de hor--  
chata o elote con poca crema y mucho queso más alto que tu pu-  
ño izquierdo, a ver pasar la vida en necio repique de gritos -  
que bailan, sabroso, el son clásico del "No-que-no-sí-que-sí-  
-ya-volvimos-a-salir", o el no menos movido  "Este-puño-no-  
-es-fascista-es-de-lucha-comunista". Y la Coparmex prepara el  
desplegado. Y don Fidel el eterno ya tiene la frase. Y ya estu-  
vo la de ocho, pero pícale a ver qué pasó con el Hotel Regis...

Y los changos de Chapultepec se quitan los piojos y  
los miran con tristeza antes de comérselos. Y el cine Univer--

sal pasaba cinco películas por un boleto. Y "a mí me vale, yo le voy a las chivas". Y el Colegio Hamilton tiene la mejor maestra de moral. Y ya pá qué nos hacemos majes si el PRI va a ganar. Y mire usted comadrita, aquí merito estaba el Salón Rojo. Y "chale, que ya me bajaron la cartera". Y qué tiene de malo, tú llegas y le dices a la señora que te quieres inscribir a la escuela de baile. Y la mejor carne asada del mundo es la de Pepe Patillas del mercado de Garibaldi. Y qué me dices de La Hermosa Hortensia, y sus curados de piñón...

Por todo ello y más, se metió a la emergencia nacional el llamado de la editorial Plaza y Valdés, del Instituto Nacional de Bellas Artes, de la Universidad Autónoma Metropolitana y del Departamento del Distrito Federal, para integrar a la crónica colectiva de la macrociudad el estilo, el empeño, la pluralidad, la multivalencia de quienes no se han conformado con ser testigos.

En ese espectro, Ciudad Desnuda es una persecución tenaz y silenciosa de las sombras de la urbe. Es un largo y -- naufrago peregrinar en acecho de seres sin destino, para hacer los nuestros. No es la angustia, ni la compasión, ni siquiera el asombro. Es la vida simplemente...

Las 21 crónicas que integran este libro, fueron escritas en un lapso de 16 años: de 1971 a 1987. Y aunque Carlos Gardel diga que veinte años no es nada, yo creo que 16 años son muchos años, y en 16 años algo pudo mejorar el estilo. De ahí la tentación de maquillar los textos, para que no se vieran tan viejos. No obstante, recorrí, les juro que las conté todas, 7 mil 247 farmacias, boticas y hasta boutiques de cosméticos, y

no encontré ningún ingrediente. "El Banco de México", me dijo temeroso y escurridizo un boticario de San Cosme, "compró todo". Y luego luego colegí que la transa era hacer una complicadísima, secretísima y discretísima operación, cuyo objeto era simular las lonjas de la inflación...

Para entonces la ciudad estaba ya integrada al Pacto. De las Lomas a la Del Valle; de Santa María a la San Felipe; de San Rafael a Tepito, la solidaridad crecía y crecía. Y para no desentonar, no fuera a ser que quedáramos solos, decidimos también solidarizarnos. Nuestros precios, o mejor dicho los precios que están en las crónicas, fueron congelados sin necesidad de llegar al plan de choque: a pura conciencia. Así, el asombro por la descomunal alza en el precio de las quesadillas gigantes de doña Julita, allá por la Villa, siguió siendo de 150 pesos; y el "gracias-a-Dios" de la pepenadora que encuentra entre el montón de desperdicios un billete de 10 pesos, quedó intacto. Y se congeló en dos mil pesos la renta de los cuartos de la casa de las Marías...

Puede que alguien me acuse de obsoleto, pensé lo menos dos mil veces antes de tomar la decisión; pero me dije con voz de pactante y espíritu de Congreso del Trabajo y Coparmex unidos por México-, jamás me acusarán de sabotear la lucha de todos contra la inflación.

En fin, que Ciudad Desnuda, recuento obsesivo de la otra cara de la metrópoli: el café de agua de muerto de Iztapalapa; la operación-pozole del mercado de Garibaldi; el reto protagónico de El Pifas de la Gertrudis Sánchez; la perra suerte de Ramón Palma; el Nereidas bailado en un cuadrito del Cali

fornia Dancing Club; el strip de miserias de la carpa Alfonsín; la Navidad de Santa Martha Acatitla..., intenta ser el testimonio transparente de un testigo ocular que se presenta voluntariamente a declarar.

Si el intento es malo, que Plaza y Valdés, el INBA, la UAM y el DDF me lo demanden...

Si no, que ustedes lo compren.